UNIVERSIDAD BÍBLICA LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 4

CTX 108 HISTORIA Y REALIDAD LATINOAMERICANA

Valdivieso, Magdalena y Carmen Teresa García. "Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina: De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y trasnacionales". *Observatorio Social de América Latina*, n. 18 (2005): 41-56. Acceso el 18 de diciembre de 2020. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110318071025/4GarciaValdivieso.pdf

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

García, Carmen Teresa; Valdivieso, Magdalena. Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y trasnacionales. En publicacion: OSAL, Observatorio Social de America Latina, año VI, no. 18. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina: Argentina. enero. 2006.
Acceso al texto completo: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal18/AC18GarciaValdivieso.pdf

Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina

De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y trasnacionales

Carmen Teresa García* y Magdalena Valdivieso**

* *Socióloga, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.*

** *Politóloga, Universidad Central de Venezuela (UCV), Directora del Centro de Estudios de la Mujer (UCV), Caracas, Venezuela.*

Fin de año es tiempo para miradas retrospectivas y nuevos propósitos. Advertimos, sin embargo, que lo que sigue no pretende ser "un balance" del conjunto de las acciones ni de la situación y perspectivas del movimiento de mujeres en Latinoamérica, que se hace cada vez más complejo y diverso. Esa es una tarea que debemos emprender colectivamente. Presentamos aquí una mirada, seguramente incompleta, que pretende mostrar por dónde han andado durante 2005 las prioridades y las movilizaciones de las mujeres en resistencia al patriarcado en general y a la oleada conservadora que se alienta desde Washington y el Vaticano, por no destacar a sus obedientes seguidores regionales

Un poco de historia...

Aproximarnos al Movimiento de Mujeres en América Latina (AL) significa abordarlo a partir de los caminos muy

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO
http://www.clacso.org.ar/biblioteca - biblioteca@clacso.edu.ar

heterogéneos, diversos y contradictorios que han seguido sus distintas expresiones, por lo menos desde la década del setenta, principalmente en cuanto a la relación con el Estado y con las instituciones internacionales. La compleja y diversa realidad de AL dificulta la construcción política autónoma del movimiento de mujeres, pues algunos de sus grupos dependen del Estado mientras otros lo confrontan, muchas organizaciones no cuestionan su dependencia de las instituciones internacionales, otras no critican posturas de la/s Iglesia/s, todo ello en menoscabo de las necesarias oposiciones a esas instancias del poder patriarcal nacional e internacional.

Como es bien sabido, la segunda ola del feminismo se inicia en la década del sesenta[1], vinculada a los movimientos sociales de la época. En un primer momento, se trata sobre todo de reacciones individuales ante una situación de desigualdad flagrante, incluso en el seno de los grupos más progresistas de entonces. En ese contexto se originó un grupo particular de feministas, que intentaron por todos los medios llevar lo privado a la arena política. Esta consigna afectaba tanto a la actividad política como a la vida privada, y por ello para las feministas que se formaron entonces el feminismo fue a la vez un desafío político y una ética personal. Ya sea que eligieran el feminismo radical (de mujeres y sólo para mujeres) o la doble militancia (en un partido parlamentario o extraparlamentario, como se llamaba entonces, y a la vez en grupos feministas), su éxito fue importante, porque provocó que las Naciones Unidas (NU) convocaran en 1975 a la primera Conferencia Mundial sobre la situación de las mujeres.

La proclamación del Año Internacional de la Mujer en 1975 y la década (1975-1985) de las Mujeres de las Naciones Unidas fortalecieron, y desarrollaron en otros casos, el movimiento amplio de mujeres en muchos países latinoamericanos y caribeños. En general, la literatura latinoamericana y caribeña aborda esta realidad de varias maneras. Algunas autoras hablan de movimiento de mujeres, otras de movimientos feministas, movimiento autónomo y movimiento amplio de mujeres. ¿Por qué estas diferentes denominaciones? Antes de continuar, queremos señalar a grosso modo cómo se caracteriza cada uno de ellos a partir de algunas definiciones, entre las tantas existentes.

El movimiento de mujeres (MM) se reconoce como un movimiento heterogéneo, con presencia desigual en la escena social, con demandas ambiguas y muchas veces contradictorias expresadas a través de formas tradicionales y novedosas modalidades de lucha que no siempre llegan a articularse. Muchas veces estos movimientos no se consideran feministas.

El movimiento feminista (MF) es la lucha consciente y organizada de mujeres contra el sistema en que vivimos: subvierte todas las esferas posibles, públicas y privadas, de este sistema que es clasista, sexista y racista.

"Aproximarnos al Movimiento de Mujeres en América Latina (AL) significa abordarlo a partir de los caminos muy heterogéneos, diversos y contradictorios que han seguido sus distintas expresiones, por lo menos desde la década del setenta, principalmente en cuanto a la relación con el Estado y con las instituciones internacionales"

El movimiento autónomo de mujeres (MAUM) está conformado por grupos e individuas que promueven y defienden su agenda independiente de organizaciones gubernamentales, partidos, grupos religiosos o grupos económicos. Comparte el compromiso de luchar contra la subordinación, la discriminación y la violencia promovida por el orden patriarcal.

Así, los movimientos de mujeres y feministas en América Latina emergen como tales en los tiempos de la "segunda ola", expresándose en varias ciudades de América Latina y del Caribe a partir de la década del setenta. Igual que en el norte, este movimiento provenía principalmente de mujeres de clase media; se organizó al inicio vía un modelo autogestionario e independiente y era generalmente constituido por pequeños grupos de auto-conciencia. A mediados de los setenta[2], salvo en algunos de los países del sur. por las dictaduras existentes, donde los movimientos de mujeres fueron parte de la resistencia (Argentina, Chile, Uruguay[3]), se comienzan a delinear el Movimiento Feminista y de Mujeres con las características actuales.

A fines de los setenta, las corrientes feministas se diversifican y va surgiendo un movimiento amplio de mujeres (MAM) que se empieza a deslindar en parte del feminismo para desarrollar una doble militancia (parlamentaria, partidos políticos) y un trabajo de/para/con mujeres (de los sectores populares, trabajadoras, campesinas, etc.) en los que ha prevalecido casi solamente un trabajo a partir de sus necesidades prácticas. El movimiento amplio de mujeres (MAM) es una forma de articulación donde participan no sólo grupos, ONGs del movimiento de mujeres, sino también los grupos y ONG del movimiento feminista, organizaciones gubernamentales que adelantan políticas públicas de género, grupos y centros académicos, mujeres de partidos e individualidades con fines y proyectos muy concretos a corto y mediano plazo.

En la década del noventa, el movimiento feminista se academiza y se institucionaliza, llega el tiempo de las políticas

© Martín Fernández

sociales de "equidad de género", de los encuentros y proyectos de mujeres financiados por la ONU y de los programas de micro-crédito del Banco Mundial para las mujeres pobres, programas "oficiales" que conviven con las variadas iniciativas de grupos de mujeres que luchan por la autonomía.

Encuentros y des-encuentros...

Uno de los factores principales que ha contribuido al fortalecimiento del movimiento de mujeres, del movimiento feminista y en particular del movimiento ampliado de mujeres son los Encuentros Feministas Latinoamericano y de El Caribe que comienzan a realizarse sin interrupción desde la década del ochenta, durante 24 años.

El 1º en Bogotá, Colombia, en 1981. El 2º en Lima, Perú, en 1983. El 3º en Bertioga, Brasil, en 1985. El 4º en Taxco, México, en 1987. El 5º en San Bernardo, Argentina, en 1990. El 6º en Costa del Sol, El Salvador, 1993. El 7º en Cartagena, Chile, en 1996. El 8º en Juan Dolio, República Dominicana, en 1999. El 9º en Playa Tambor, Costa Rica, en 2002. Y el 10º en Selva Negra, Brasil, en 2005. Primero eran cada dos años, y a partir de los noventa se realizan cada tres, porque como dijo una feminista, no nos da "ni el cuero, ni la plata".

Bogotá (1º, 1981) fue el más pequeño, el más espontáneo, el más festivo y el más político. Francesca Gargallo (2004) señala que en este encuentro fue notoria la pugna entre las feministas de izquierda y las feministas que reivindicaban la plena autonomía de las organizaciones políticas masculinas y del pensamiento androcéntrico. De las discusiones surgen acuerdos muy importantes para la vida del movimiento de mujeres latinoamericanas y caribeñas, como es el de celebrar el 25 de noviembre el Día Latinoamericano de la No Violencia hacia las Mujeres[4]. El de Lima (2º, 1983), según Virginia Vargas (2005), una de las organizadoras, fue un evento extraordinariamente rico en experiencias de intercambio y en reflexión colectiva, posicionando la categoría "patriarcado" como eje de reflexión. Fue también un encuentro conflictivo, lleno de búsquedas des-encontradas, en un movimiento que enfrentaba su propio crecimiento y la incómoda diversidad en acción: entre las mujeres políticas (de partido) y las feministas; entre las líderes de barrios populares y las feministas; entre las heterosexuales y las lesbianas (que participan formalmente por primera vez y que se apropiaron de los debates, dando visibilidad a su sector); y entre las exiliadas y las que permanecieron en sus países bajo dictaduras militares.

En Bertioga (3º, 1985) el número de participantes creció con relación a los dos anteriores. El rechazo a las estructuras masculinas y verticales y la relación del movimiento con los partidos políticos fueron uno de los temas. Sin embargo, el encuentro estuvo más marcado por otro conflicto que tenía que ver con lo económico. Desde las favelas llegaron buses con mujeres pobres. En las puertas del evento, protestaron enérgicamente contra las cuotas de inscripción[5] que las excluían de hecho.

La década del ochenta culmina con Taxco (4º, 1987), donde un grupo de mujeres elabora un documento crítico en el que se describen los *mitos* del movimiento feminista que, según las firmantes, impiden su desarrollo. Este documento tiene gran repercusión. Allí se manifestaba que "el feminismo tiene un largo camino a recorrer ya que, a lo que aspira realmente, es a una transformación radical de la sociedad, de la política y de la cultura. Los "mitos" que impiden valorar las diferencias al interior del movimiento y dificultan la construcción de un proyecto político feminista, son según esta mirada: 1) a las feministas no nos interesa el poder; 2) las feministas hacemos política de otra manera; 3) todas las feministas somos iguales; 4) existe una unidad natural por el sólo hecho de ser mujeres;

5) el feminismo sólo existe como una política de mujeres hacia mujeres; 6) el pequeño grupo es el movimiento; 7) los espacios de mujeres garantizan por sí solos un proceso positivo; 8) porque yo mujer lo siento, vale; 9) lo personal es automáticamente político; y 10) el consenso es democracia. Se sostiene que estos "mitos" han ido generando una situación de frustración, autocomplacencia, desgaste, ineficiencia y confusión que muchas feministas detectan y reconocen que existe y que está presente en la inmensa mayoría de los grupos que hoy hacen política feminista en América Latina y el Caribe. Sin embargo, a pesar de la repercusión que tuvo el documento, los mitos se siguieron sosteniendo en gran parte del movimiento, incluso hasta nuestros días (D'Atri, 2004).

En San Bernardo (5º, 1990) se acuerda que el 28 de septiembre sea el Día de Lucha por la Despenalización del Aborto en América Latina y el Caribe, y se crea la Red Latinoamericana y Caribeña contra la Violencia hacia la Mujer, que se ha reunido con frecuencia y, sobre todo, en los encuentros posteriores.

El Salvador (6º, 1993) hizo su llamado apostando por la Construcción de un Movimiento Feminista Amplio, Diverso y Rebelde. Las organizadoras propusieron que se trabajara sobre tres ejes temáticos: a) el feminismo frente a los viejos y nuevos modelos de dominación; b) el feminismo como movimiento social; y c) perspectivas del feminismo latinoamericano. Al final, en el manifiesto que se leyó, se expresaba un rechazo al rumbo tomado por el feminismo institucional que no expresaba ninguna crítica a la política y a la economía mundial y no cuestionaba la procedencia de los fondos de financiamiento a las redes de las ONG de mujeres (se comienza a cuestionar la ONGenización del movimiento de mujeres y feminista).

Cartagena, Chile (7º, 1996), se hizo bajo el llamado de dos lemas: *Desde la autonomía crecen las utopías* y *Tejiendo rebeldías*[6]. Los temas dominantes en la reunión fueron autonomía e institucionalización, financiamiento y represen-

"Estos desencuentros reflejan el verdadero rostro de la década, la implementación de las políticas de ajuste, la pobreza y la marginalización, las consecuencias de la deuda externa y la verdadera cara de estos organismos no gubernamentales"

tatividad. Como lo señala Cristina Camusso (1997), las llamadas "autónomas" decidieron en su momento no participar en ese encuentro basándose en su rechazo a todo lo institucional y sustentado en el financiamiento externo.

Estos desencuentros reflejan el verdadero rostro de la década, la implementación de las políticas de ajuste, la pobreza y la marginalización, las consecuencias de la deuda externa y la verdadera cara de estos organismos no gubernamentales. Autónomas e institucionalizadas confrontan desde lugares polares al viejo capitalismo patriarcal. De hecho se reabrió el enfrentamiento entre feministas autónomas e institucionalistas, y frente a estas posiciones aparece el grupo de las *ni ni*. La misma autora señala que este grupo sacó un comunicado *Ni las Unas Ni las Otras con la concurrencia de 170 mujeres*, que señalaba "No nos (ad)herimos a ninguna posición, ni queremos que nos y se nos (ad)hiera a una lógica dicotómica [...] No queremos afirmarnos en una práctica donde resulte más sencillo disputar que construir. Fragmentar y dividir también es hacerle el juego al neoliberalismo".

A pesar de que la manifestación de las diferentes formas de feminismo quedó bastante equilibrada, ninguna dominó, ninguna se adueñó del Encuentro. Ahí estaban las autónomas, radicales, institucionales de todos los colores, las que están en los gobiernos, en las academias, en las ONG; las lesbianas, las heterosexuales, las expertas y las jóvenes, que conformaron un numeroso grupo que, aunque heterogéneo, señalaba ser producto mayoritariamente tanto de los estudios de la mujer como de las ONG (Bartra, 2000). Este encuentro marcó un cambio, quedó claro que nadie tiene el derecho a representar, hablar o negociar en nombre del Movimiento Feminista Latinoamericano y del Caribe (Pisano, 2000).

El llamado a Juan Dolio, República Dominicana (8º, 1999), se hizo *Apostando a la Construcción de un Movimiento Feminista Amplio, Diverso y Rebelde*. Evidentemente se trata de un movimiento tan amplio que cabe de todo, diverso no hay ninguna duda de que lo es, pero lo de rebelde ya no está tan claro. Las organizadoras propusieron que se trabajara sobre tres ejes temáticos: 1) el feminismo frente a los viejos y nuevos modelos de dominación; 2) el feminismo como movimiento social; y 3) perspectivas del feminismo latinoamericano. Reactivaron el debate de los llamados "nudos del feminismo", como la relación entre feminismo y racismo. La lesbianidad fue un tema ausente, pues el temor y la desconfianza del feminismo dominicano a las lesbianas se manifestaron ocultándolo.

Playa Tambor, Costa Rica (9º, 2002), propuso un espacio para la discusión del tema de resistencia activa a la globalización neoliberal. La globalización es un espejismo de igualdad de oportunidades y equidad, pero en realidad vivimos un proceso asimétrico y

desigual. Las mujeres hemos sido globalizadas en el empobrecimiento y en la invisibilización, en la explotación, en la violencia, en el silencio, en las familias. Según algunas el tema propuesto del encuentro y su discusión no logró arrancar, entre otras razones porque los temas económicos siguen siendo territorio masculino, tanto en sus contenidos desde el Estado o las políticas internacionales como en sus resistencias. No obstante, Alda Facio (2002) como conferencista principal sentenciaba que las feministas a la hora actual tenemos que ser socialistas. Al igual que en los últimos encuentros, el reclamo fue de mayor autonomía en el quehacer feminista versus la cooptación o no por el Estado, las financiadoras o las agencias de cooperación, que han minado el campo de las discusiones como si se tratara de una batalla entre fundamentalismos feministas.

Este encuentro no logró abordar el tema feminismo y globalización, pero logró algo aún más valioso: recuperar el respeto a oírnos en nuestras diferencias. Logró organizar un espacio agradable para encontrarnos en nuestras diversidades y convocar a feministas de varias generaciones para un encuentro intra-generacional (Rivera Lassén, 2002).

En Selva Negra, Brasil (10º, 2005), con el tema de *Feminismo y democracia*, se convoca al movimiento ampliado de mujeres de América Latina y El Caribe. El programa contempló dos paneles fundamentales: *Feminismo y democracia*, y *Feminismo –el presente y el futuro*. Incluye además cuatro *Diálogos complejos* sobre las relaciones del feminismo con las cuestiones del racismo, etnocentrismo, juventud y lesbianidad. La pregunta a discutir es: ¿se pueden cambiar las reglas del juego de la democracia desde sus propias reglas del juego?

La democracia es hoy un tema importante en el ámbito internacional, es referencia para el debate en los distintos niveles de todas las cuestiones relevantes de la actualidad. La confluencia de feministas autónomas o vinculadas a organizaciones sociales, redes, articulaciones o universidades; de feministas indígenas, negras, jóvenes, lésbicas, trabajadoras urbanas y rurales etc., dio paso a múltiples miradas sobre feminismo y democracia que iban desde la propuesta de Epsy Campbel (legisladora de Costa Rica) del ascenso a los puestos en la política como una herramienta para la redistribución en beneficio de todas y todos (feministas institucionalistas) hasta la propuesta de Ochy Curiel (2005), que planteaba, por el movimiento lésbico, afrodescendiente y autónomo, que la democracia es una forma de organización social que debe ser cuestionada, abolida y cambiada por otras formas de participación, porque no es la única política posible, ya que nació de la lógica patriarcal (por lo tanto la propuesta fue la de construir otro mundo libertario, desde la autonomía, articuladas con otros grupos sociales y políticos), pasando por la propuesta de democracia radical o la radicalización del feminismo, que tiene como tarea pendiente crecer, expandirse y popularizarse radicalizando la vida social, pues de no ser así, no lo puede hacer en la vida pública. Mientras el feminismo no enfrente la pobreza, no se puede radicalizar; mientras no enfrente la distribución de la tierra, no se puede

© Contraimagen

radicalizar; mientras no reivindique el control de las mujeres de sus propios cuerpos, no se puede radicalizar, como lo señalaba Maria Betania Ávila, feminista brasileña (2005).

Se puede apreciar que los encuentros mantenidos a lo largo de 24 años han sido espacios de confluencia y de encuentro/desencuentro del movimiento de mujeres y de la diversidad de feminismos.

El 11º Encuentro, en México, en 2008, será un espacio donde también podrán expresarse las trans-géneros de acuerdo a la decisión tomada en la asamblea de clausura en Sierra Negra en 2005. Decisión que generó fuertes discusiones y opiniones muy diversas y que recuerda los momentos conflictivos vividos en Lima (1993) cuando las lesbianas fueron parte integrante de la comisión organizadora (por primera vez) del encuentro (testimonio de Virginia Vargas, socióloga peruana, 2005).

Los temas actuales

Tres temas aparecen ahora como cruciales en las agendas del movimiento de mujeres y feministas: luchas y alternativas frente a la globalización neoliberal; militarismo y guerra, y

las luchas contra los fundamentalismos de cualquier tipo, que niegan el ejercicio de sus derechos políticos, sexuales, reproductivos y económicos, de muchas maneras. Estas realidades impactan a la humanidad de diversas formas, pero para las mujeres hay consecuencias específicas, y nosotras hacemos énfasis en los impactos en los cuerpos de las mujeres y del derecho que tenemos a un cuerpo sin hambre, sin violencia, con derechos sexuales y reproductivos y a vivir en espacios con culturas seculares y estados laicos y democráticos (Vargas, 2005)[7].

En que andamos... algunas ideas

Lo primero que hay que destacar son las reacciones de las mujeres a la ofensiva conservadora, a la que nos referimos al inicio, que se ha expresado en manifestaciones diversas, entre las cuales han estado desde la limitación de fondos para trabajar en derechos y salud sexual y reproductiva, hasta la crítica del Papa Benedicto XVI al uso de condones en la lucha contra el HIV y su consideración del "divorcio" y de "una mentalidad anticonceptiva" como factores que contribuyen a la "desintegración de la moral sexual"[8].

En abierta "resistencia" a esta ola y motivadas por sus dramáticas consecuencias, las mujeres latinoamericanas y caribeñas destacaron en sus agendas los derechos sexuales y reproductivos, avanzando más allá del trabajo que se viene realizando para la discusión a mediano plazo de la Convención Iberoamericana de los Derechos Sexuales y Reproductivos promovida por CLADEM (REDLAC, CDD y muchas otras ONG de derechos humanos y de mujeres), y un trabajo de discusión, lobby, propuestas y luchas en general contra el aborto clandestino. De hecho, las acciones que tuvieron mayor fuerza durante 2005 fueron las referidas a las luchas por la despenalización del aborto. En efecto, desde Chile hasta México se desarrollaron manifestaciones durante todo el año que convergieron el 28 de septiembre, Día Internacional por la Despenalización del Aborto.

En Brasil hubo movilizaciones y hay procesos judiciales y legislativos en marcha. El pasado 27 de septiembre entró al Parlamento brasileño un proyecto de ley que prevé la despenalización del aborto en todos los casos.

En Colombia, Lina Moreno, esposa del presidente Álvaro Uribe, acaba de sumarse a la polémica que atraviesa el país desde comienzos de este año declarando que está a favor de la despenalización "en casos especiales": si hay violación o riesgo de muerte de la madre o el bebé. En agosto, el Procurador General, Edgardo Maya, argumentó ante la Corte Constitucional que la tipificación y sanción del aborto es inconstitucional cuando se encuentra en peligro la vida o la salud de la mujer, cuando el embarazo se produjo sin consentimiento de la mujer, cuando es producto de inseminación artificial o transferen-

cia de óvulo fecundado no consentida, y cuando existe grave malformación o enfermedad en el feto.

En Venezuela, donde el aborto es permitido sólo cuando está en peligro la vida de la mujer, las organizaciones de mujeres presentaron ante la Asamblea Nacional un proyecto de reforma del Código Penal en diciembre de 2004 en el que se eliminan las sanciones por la práctica de abortos, salvo cuando sean realizados sin el consentimiento informado de la mujer y/o en condiciones de riesgo. En junio, aprovechando una propuesta de reforma parcial del anacrónico Código Penal Venezolano, plantearon nuevamente sus solicitudes, logrando que el debate se posicionara en la opinión pública y se ganaran voluntades a favor de legislar sobre este grave problema de salud pública.

Las más favorables expectativas de avanzar en el continente estuvieron puestas en Uruguay, porque en 2003 la Cámara de Diputados le dio media sanción a un proyecto de Ley de Defensa de la Salud reproductiva que despenalizaba la interrupción del embarazo hasta la semana 12 de gestación, y el Ministerio de Salud dictó las normas que permiten al personal médico de la maternidad más importante de Montevideo asesorar sobre la interrupción del embarazo con medicamentos. La victoria del Frente Amplio hizo pensar que el proyecto se transformaría en ley. Pero el nuevo presidente anunció que vetaría cualquier resolución legislativa que despenalizara el aborto, y que como mucho estaba dispuesto a aceptar un referéndum sobre el tema.

Argentina, otro país que prometía mayores avances a comienzos de este año, mantiene el tema con importantes demandas y movilizaciones de las mujeres. El 25 de noviembre, Día de Acción contra toda Violencia hacia la Mujer, se realizó una marcha en todo el país por la despenalización del aborto como cierre de la primera etapa de la Campaña por el Derecho a un Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

En Chile, donde el aborto es la primera causa de muerte materna, como en Argentina, no hay excepciones en la ley: la interrupción del embarazo está prohibida en todos los casos. Pero a diferencia de otros países, se trata de una medida relativamente nueva: hasta 1989 se permitía el aborto terapéutico, excepción que fue prohibida por la dictadura de Pinochet.

La violencia en contra de la mujer

Casi todos los grupos del MAM de los países de la región han incorporado a su lucha la violencia hacia las mujeres, vías las ONG, las instituciones públicas, la academia, etc., y seguirá siendo un tema fijo mientras persista como un grave problema de salud pública

y de abuso patriarcal. Según el Centro de Encuentros Cultura y Mujer (CECYM) citado por Venanci, Aguilar y Rozados (2005) en los últimos treinta años se han registrado en promedio 6.000 denuncias policiales anuales por delitos sexuales (violaciones, estupros), y dado que internacionalmente se calcula que sólo se denuncia el 10% de los casos, habría 60.000 casos de delitos sexuales al año, es decir, 16 casos diarios.

© Sébastien Grenier

Por otra parte, los esfuerzos de las mujeres, sobre todo las de México y América Central, están también dirigidos a la lucha contra el feminicidio, que se ha convertido en un grave problema en las zonas de maquilas. Los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua, continúan. Son ya más de 430 mujeres las que han sido asesinadas y más de 600 las desaparecidas desde 1993.

Los temas macro...

En el MAM avanzan los intentos de acometer los grandes temas, siendo el principal la situación de sub-representación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones políticas, es decir, el tema de la relación poder–género. En primer lugar está planteándose la superación de las cuotas de participación política tan comunes y tan incumplidas en AL y el Caribe, y hoy la propuesta es la paridad y la alternabilidad (caso Venezuela) y en general el ejercicio pleno de la democracia participativa y paritaria.

En segundo lugar está la crítica global al capitalismo, al neoliberalismo y al militarismo, expresada principalmente en la *Marcha Mundial de las Mujeres* (MMM), que se ha constituido como una de las más importantes articulaciones del movimiento de mujeres y feminista en los últimos tiempos. Desde el principio, la MMM planteó una crítica global al capitalismo y al neoliberalismo. En pleno proceso de Pekín +5 (evaluación de la IV Conferencia de la Mujer) propuso una gran movilización, que se diferenciaba de este proceso por el método de organización y por la plataforma. Fue una de las primeras manifestaciones mundiales que cuestionó abiertamente al neoliberalismo y al militarismo[9] y propuso cambios estructurales, cuestionando también el sistema capitalista como un todo y no solamente su faz neoliberal. Su articulación fue una acción importante donde se pudo replantear en forma masiva el debate sobre género y clase. Fue, por lo tanto, constitutiva del movimiento anti-globalización, que tuvo en las manifestaciones en Seattle uno de sus marcos de constitución. La MMM realizó en este año 2005 otra acción mundial que tuvo su inicio el 8 de marzo, en Brasil, y recorrió el mundo en una marcha de relevo que terminó el día 17 de octubre en Burkina Faso, en África. La Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad construida para esa acción expresa la visión de la MMM para la construcción de otro mundo (Faría, 2005).

En tercer lugar, el MAM también viene vinculándose con otros movimientos sociales que participan en el Foro Social Mundial (FSM), ya que este es un espacio privilegiado donde convergen las más importantes iniciativas sociales alternativas. En los FSM el MAM, además de visibilizarse y comprometer alianzas, tiene planteados diversos retos. Uno de ellos sigue siendo que el lema de "otro mundo es posible" incluya que ese otro mundo no es sexista ni patriarcal, y que por tanto en las experiencias del proceso Foro efectiva-

mente se conviva en ambientes donde no exista discriminación ni violencia basada en el sexo. Por otra parte, también tenemos el reto de que los temas de la inequidad de género no sean "temas de mujeres", sino que sean considerados desde una perspectiva progresista, como temas que competen a todas las personas interesadas en la construcción de formas equitativas y democráticas de relación entre los seres humanos. Por último, al igual que todos los movimientos que convergen en los FSM, tenemos el desafío de ir más allá de la denuncia para acordar estrategias de acción articuladas entre los cientos de grupos que estamos comprometidos con la equidad de género. Veremos cuánto de esto se alcanza en el FSA en Caracas, en 2006.

Bibliografía

Ávila, Maria Betania 2005 "Algunas reflexiones para profundizar y construir el movimiento". En <www.10femnista.org.br>.

Bartra, Eli 2000 "VIII Encuentro feminista latinoamericano y del caribe: ¿dónde quedó la rebeldía del movimiento?". En <http://www.jornada.unam.mx/2000/01/03/articulos.htm>.

Bravo, Bolshia 2000 "De las utopías puño en alto al 'cambio' desmovilizador". Grupo "Aquí Nosotras". En <http://www.jornada.unam.mx/2000/01/03/articulos.htm>.

Camusso, Cristina 1997 "Controversias y desencuentros en el feminismo latinoamericano". En <http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=9&nota=492>.

Campbel, Epsy 2005 "Las mujeres, la nueva política y el buen gobierno". En <www.10femnista.org.br>.

Curiel, Ochy 2005 "Feminismo en las democracias. ¿Se pueden cambiar las reglas del juego?". En <http://www.mujereshoy.com/secciones/sub_23.shtml>.

D'Atri, Andrea 2004 "Entre la insolencia de las luchas populares y la mesura de la institucionalización" en *Lucha de Clases* (Buenos Aires) N° 2, abril.

Facio, Alda 2002 "Feminismo para un cambio radical" en *Modemmujer*, noviembre.

Faría, Nalu 2005 "El feminismo latinoamericano y caribeño: perspectivas frente al neoliberalismo". Documento de REMTE.

Gargallo, Francesca 2003 "¿Encuentro? Breve reseña de cómo nos desmovilizamos en la nada". En <http://www.jornada.unam.mx/2000/01/03/articulos.htm>.

Gargallo, Francesca 2004 *Las ideas feministas latinoamericanas* (Bogotá: Desde abajo).

Küppers, Gabriele s/f "La relación entre ONGs feministas y movimiento feminista. De la protesta a la propuesta… ¿a la protesta? Engendrando nuevas perspectivas solidarias e internacionales desde el feminismo" en *Género, feminismo y masculinidad en América Latina* (El Salvador: Fundación Heinrich Böll).

Pisano, Margarita 2000 "Un gesto de movilidad, articular un avance". En <http://www.creatividadfeminista.org/articulos/indice_feminismo3.htm>.

Portugal, Ana María y Varas, Rosa 2004 "Isis Internacional: celebrando 30 años". En <http://www.adital.org.br/site/index.asp?lang=ES>.

Rivera Lassén, Ana Irma 2002 *Derechos Económicos Sociales y Culturales*, Nº 4, diciembre. En <http://cladem.org/espanol/regionales/desc_globalizacion/Circ%202002/index.asp>.

Sabanes Plou, Dafne 2005 "Los caminos del feminismo latinoamericano". En <www.10femnista.org.br>.

Valcárcel, Amelia 1997 *La política de las mujeres* (Madrid: Cátedra).

Vargas, Virginia 2002 "Itinerario de los otros saberes (Postfacio)" en Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (Caracas: CLACSO/CEAP/FACES/UCV).

Vargas, Virginia 2005 "Feminismo en la calle, en las casas y en las camas". En <www.lespenelopes.org>.

Venanci Analía; Aguilar, Marta y Rozados, Laura 2005 "Violencia contra la mujer" en *Salud en Familia.* En <http://www.saludenfamilia.com.ar/temas>, acceso 26 de noviembre de 2005.

Yaoyólotl Castro, Yan María 2004 "El movimiento lésbico feminista en México, su independencia respecto a los movimientos feminista heterosexual y gay y su misión histórica". Ponencia VI Encuentro de Lesbianas Feministas de Latinoamérica y el Caribe.

Notas

1 La primera ola: el feminismo ilustrado y la Revolución Francesa. La segunda ola: el feminismo liberal sufragista. Y la tercera ola: el feminismo setenta y ochentista. La segunda ola tiene como textos clave obras como *El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir, *La mística de la feminidad* (1963) de Betty Friedan, *Política sexual* (1969) de Kate Millett, *La mujer eunuco* (1970) de Germaine Greer, *Nacida de mujer* (1976) de Adrienne Rich, entre otros.

2 Con esto no se quiere negar que antes de esta década hubo grupos de mujeres y feministas en los diferentes países.

3 El slogan de las feministas chilenas en su lucha contra Pinochet fue: *democracia en el país, en la casa y en la cama.* Y esta democracia en la casa, en la cama, en lo íntimo, es un terreno de disputa, no sólo con las fuerzas fundamentalistas sino muchas veces con nuestros propios movimientos sociales alternativos. Y la única forma es consolidando una idea de democracia mucho más amplia y radical.

4 En recuerdo de las hermanas Mirabal, que fueron asesinadas por la dictadura de Trujillo en Santo Domingo, gestándose con esta decisión un movimiento de lucha contra la violencia a las mujeres, fecha que luego la ONU institucionaliza (1999) como Día Internacional para la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer.

5 Eran 60 dólares norteamericanos.

6 Cartagena, en 1996, que había desembocado en la discusión entre feministas institucionalistas (trabajando en las políticas de género en organismos de gobierno o desde las

ONGs) y feministas autónomas (que están en contra de la cooptación del movimiento por lo que ellas llaman la tecnocracia de género y plantean el feminismo como acción política transformadora). Ver Bolshia Bravo (2000).

7 El tema de la desigualdad, intrínseco a estas realidades, se expresa también en las relaciones entre mujeres. Por ejemplo, la existencia del *servicio doméstico* que en muchos países de América Latina reviste condiciones inhumanas y que debe ser atacada por el MAM, es un tema que vienen trabajando las paraguayas.

8 Los movimientos de mujeres reaccionaron con premura el 20 de abril ante la noticia de la elección del Cardenal Ratzinger, ultra-conservador, que en los últimos años venía desempeñándose como regidor del Colegio Cardenalicio y dirigiendo la Congregación para la Doctrina de la Fe, que antes fue conocida como la Inquisición.

9 Militarismo es mucho más que instituciones militares concretas o personas de uniforme; se trata más bien de una manera de ver el mundo, de entender las relaciones de las personas y de lograr el consenso y la eficacia en una sociedad. Anti-militar no significa ser anti-militares, no tenemos nada contra los militares ni sus familiares, y la propuesta es que se integren en la sociedad como ciudadanos y no como casta privilegiada. El militarismo es un sistema de dominación bélica que consiste en la influencia, presencia y penetración de las diversas formas, normas, ideología y fines militares en la sociedad civil, cuya lógica está determinada por la resolución violenta de los conflictos.